



Museo

por **FERNANDO PADILLA**

CASTILLO DE LA REAL FUERZA



FIEL EXPONENTE DE LA ARQUITECTURA MILITAR RENACENTISTA, RESGUARDA ENTRE SUS BALUARTE EJEMPLOS DE LA CONSTRUCCIÓN NAVAL EN CUBA JUNTO A VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS DE PECIOS, PRECISAMENTE CUANDO NUESTRO PAÍS HA RATIFICADO LA CONVENCÓN SOBRE PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL SUBACUÁTICO.

El Castillo de la Real Fuerza, obra del ingeniero Bartolomé Sánchez y el maestro de obra Francisco Calona, fue construido de 1558 a 1577. Considerada la primera fortificación abaluartada en América, posee una perfecta planta renacentista. Desde 1717 hasta 1762 sirvió de morada a los capitanes generales, quienes vivían en construcciones edificadas sobre sus baluartes. Estas últimas fueron demolidas en 1958 durante la restauración del inmueble por Francisco Prat Puig. Tras la ampliación de la Avenida del Puerto, todavía en 1930 quedaban varias estructuras contiguas al castillo, incluida parte de la antigua muralla marítima (foto inferior izquierda), la cual ha sido objeto de recientes excavaciones arqueológicas (foto derecha). De continuar las mismas, será todo un reto para el Gabinete de Arqueología sacar a la luz ese entramado de basamentos yacientes bajo la superficie alemana al foso de la fortificación.

Una vez más, la Giraldilla convida a visitar la más antigua fortificación habanera, no ya como réplica en las alturas de su torre, sino en la propia entrada, donde el original de esa escultura emblemática ha sido colocado definitivamente.

Con la inauguración del Museo Castillo de la Real Fuerza se cumple un viejo anhelo: justipreciar el valor de ese inmueble como primer exponente de la arquitectura militar renacentista en América, a la vez que acoge una muestra permanente sobre la importancia de La Habana y su sistema de fortificaciones, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1982.

El guión museológico se fundamenta en 14 espacios con dos temáticas fundamentales interrelacionadas: la arqueología subacuática y la historia de la construcción naval. La idea es potenciar la diversidad con hallazgos arqueológicos en pecios, el modelismo naval y la recreación de la vida a bordo.

Guiándose por la señalética —dada en un criterio minimalista que rememora los mástiles de madera de las antiguas naves—,

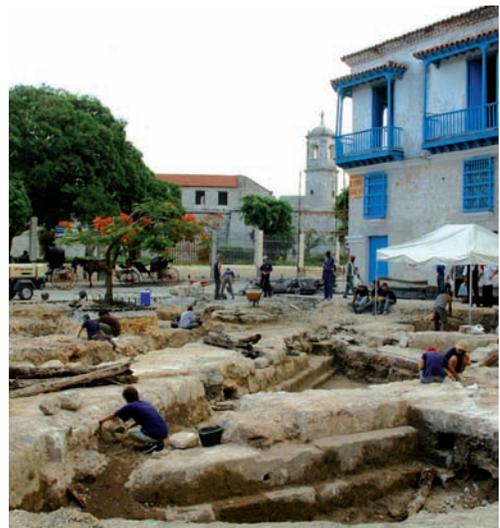
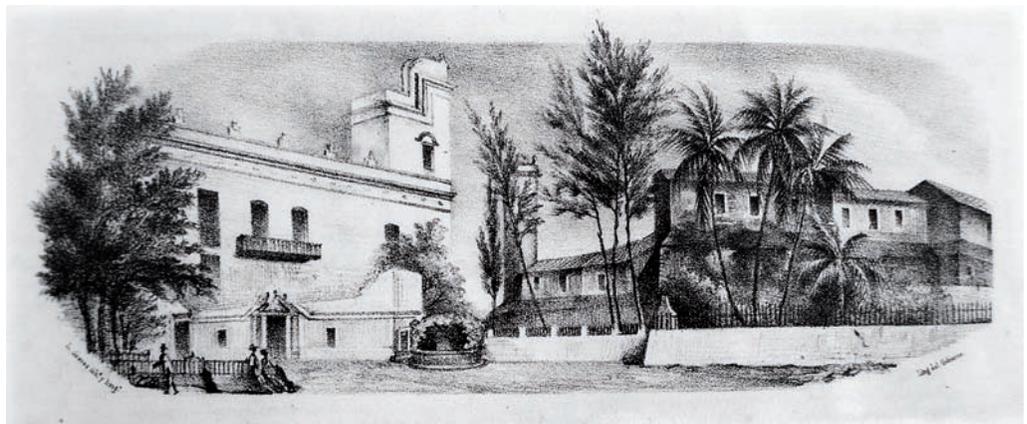
el visitante debe acudir a los complementos informativos si quiere transitar «a toda vela» por los espacios expositivos.

Remontarse a los antecedentes de la historia naval en la Isla requiere marchar al encuentro con los primeros pobladores aborígenes, dada la condición de insularidad y la teoría migratoria a través de la cuenca caribeña.

El dominio de la técnica lítica, empleada en hachas petaloides y gubias de concha, así como el aprovechamiento de las bondades del mundo vegetal circundante, les permitió utilizar la canoa como medio indispensable para la navegación. Grandes cedros fueron calados y transformados en embarcaciones con capacidad para 50 o más personas.

En contrapartida, en 1492 arribaron a las costas del Nuevo Mundo las naos conquistadoras al mando del Gran Almirante Cristóbal Colón: la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*.

Tras el descubrimiento y conquista del continente americano, comenzó la explotación de sus riquezas —especialmente plata y oro—, las cuales eran trasladadas hasta



España mediante el sistema de flotas creado en 1561 para proteger esos embarques de los ataques de corsarios y piratas, en su mayoría ingleses y franceses.

Unos pocos años antes, ya la villa de San Cristóbal de La Habana había ganado protagonismo gracias a la posición estratégica de su puerto, donde convergían las naves que —procedentes de Nueva España (México), Cartagena de Indias (en Colombia) y Portobello y Nombre de Dios, en la actual Panamá— aprovechaban la Corriente del Golfo en su tránsito hacia la Península.

No obstante, a pesar de su importancia, el enclave habanero apenas era defendido militarmente, lo cual se puso de manifiesto en 1555 cuando el corsario francés Jacques de Sores diezmó a la población luego de incendiar la Fuerza Vieja, precaria fortaleza que ni siquiera pudo ofrecer resistencia. Fue entonces que, a poca distancia de aquélla, se ordenó construir el Castillo de la Real Fuerza, hoy convertido en museo.

De hecho, pudiera afirmarse sin cortapisas que muchas de las piezas museables aquí expuestas son evidencia tangible del estrecho vínculo entre La Habana y la «Flota de Indias» como parte del mecanismo que englobaba todo el comercio y la navegación de España con sus colonias.

En primer lugar se destacan aquellas riquezas que —durante siglos— aguardaron la llegada de los asentistas y sus escandallos de plomo en los pecios. Entre cabos, aparejos y bastimentos aparecen esos vestigios arqueológicos subacuáticos: cajas de caudales, monedas, discos, barras de oro y plata... cuya exposición al público «ayuda a los barcos que yacen en el fondo del mar a terminar sus viajes», como expresara Françoise Riviere, subdirectora general para la Cultura de la UNESCO, en su atento mensaje con motivo de la apertura del Museo Castillo de la Real Fuerza.

Son los casos —entre otros— de los navíos *Almiranta Nuestra Señora de las Mercedes* y *Sánchez Barcaítegui*, los cuales naufragaron por diversos motivos, no obstante contar con instrumentos de navegación tan preciados como sextantes, octantes y brújulas. Notorio es que integren la colección habanera tres astrolabios (siglo XVII) de los 65 declarados que se conservan en el mundo.

Mensaje de Françoise Riviere, subdirectora general para la Cultura de la UNESCO (fragmento).

Los museos son los guardianes de la identidad de un pueblo, de su historia, de su pasado y de su diversidad cultural. Es por esto que es un placer y un honor para la UNESCO participar en la inauguración de este nuevo y espléndido Museo del Castillo de la Real Fuerza, inscrito en el Centro Histórico de La Habana, que, junto con su sistema de fortificaciones, fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (...).

El momento no podía ser más propicio. Se conmemora la inauguración de este museo dedicado a la historia marítima, que coincide con la ratificación de la Convención de 2001 por parte de Cuba, e igualmente hoy se celebra el Día Internacional del Medio Ambiente. Es un testimonio del serio compromiso del gobierno cubano hacia una protección global y durable de su patrimonio cultural y natural. Esperamos que este momento histórico sea un ejemplo para otros países (...).

Tanto el contenido como el mensaje que transmite este nuevo museo son muy importantes para la UNESCO al mostrar fascinantes aspectos de la cultura cubana y del Caribe a través de su patrimonio cultural subacuático y de los vestigios de su historia marítima. Todas las civilizaciones han emprendido la aventura de vencer el medio hostil y fecundo del mar. Las grandes batallas navales, el comercio, el transporte, la migración de los pueblos, los viajes de exploración... son algunos de los aspectos de la existencia humana que han tenido el mar como escenario. El patrimonio cultural subacuático es por esta razón extremadamente variado y abarca sitios de enorme significado histórico y de un potencial inmenso.

En particular, La Habana ha sido testigo de grandes momentos de la historia marítima de la región del Caribe. A sus playas llegaron indígenas, conquistadores, emigrantes..., convirtiéndola en un puerto importante y floreciente. Al mismo tiempo fue constantemente asediada por corsarios, filibusteros y bucaneros. De sus orillas zarpaban hacia España, o hacia otros puertos importantes como Veracruz, Portobelo o Cartagena, centenares de barcos organizados en las famosas y enigmáticas «flotas» reales.

La Habana y su puerto son también relevantes sitios de memoria en la ruta de los esclavos que, por más de tres siglos, aportaron una especial singularidad a esta ciudad: el niño, la mujer y el hombre negro africanos, quienes en muchos casos fueron redistribuidos desde aquí a otros destinos y legan hoy su cultura al Caribe y toda la región, aun cuando todavía es necesaria su mayor legitimación intelectual.

Al exponer en este nuevo museo los vestigios arqueológicos subacuáticos, el pueblo cubano ayuda a los barcos que yacen en el fondo del mar a terminar sus viajes y a contar su historia, que es la nuestra. Esta excelente colección de artefactos que fueron hallados en yacimientos bajo el mar, va a beneficiar a todos los que visitan el museo. Podrán, a través de ellos, dejar viajar su imaginación y revivir los momentos a bordo de las embarcaciones donde fueron encontrados. Este museo es el hogar ideal para que puedan perdurar para las generaciones futuras.

Lamentablemente, muchos otros sitios arqueológicos han sido presa del pillaje y robos de gran envergadura, destruyendo para siempre la posibilidad de reconstituir un momento de nuestra historia. Estos actos de vandalismo —en muchos casos acciones llevadas a cabo por verdaderas empresas de cazadores de tesoros— benefician sólo a algunos pocos que buscan enriquecerse negociando artefactos en las subastas internacionales.

Por ello, la salvaguardia del patrimonio cultural subacuático es cada vez de mayor importancia, y agradecemos nuevamente al gobierno cubano por sus esfuerzos continuos en la protección del patrimonio cultural subacuático y marítimo.

A los vestigios arqueológicos subacuáticos, se suman los hallazgos efectuados recientemente por el Gabinete de Arqueología (Oficina del Historiador de la Ciudad) durante las excavaciones en la propia fortificación. proyectiles, restos de armamentos, accesorios de vestimenta militar, monedas y orfebrería religiosa son expuestos en una sala monográfica.

El discurso museológico dedica un amplio espacio en la segunda planta a reivindicar el modelismo naval. Los ejemplos abarcan desde el gran vapor *Juan Sebastián Elcano* (1926), de la Compañía Trasatlántica de Barcelona, hasta la embarcación de papiro *Ra II*, protagonista de la expedición de Thor Heyerdahl por el Océano Atlántico en 1970.

Pero la más significativa prueba de ese bello arte será —sin dudas— el gran modelo del *Santísima Trinidad* que, a cargo de especialistas cubanos, contribuirá con creces a que el amplio público conozca una de las facetas más apasionantes de la historia naval en Cuba: el desarrollo de su industria naviera durante el proceso de

Intervención de Herman van Hooff, director de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO (fragmento).

«El patrimonio cultural no es sólo raíz de nuestro pasado y nuestra identidad, no es sólo riqueza y catalizador de la sociedad sustentable del presente; el patrimonio cultural es también laboratorio del futuro y elemento indispensable para cualquier proyecto coherente y viable de desarrollo humano, social y económico».

Con esta frase iniciaba mi antecesor, el Dr. Francisco Lacayo, el 14 de abril de 2004, su presentación de *Patrimonio cultural subacuático: América Latina y el Caribe*, publicación de la UNESCO, en presencia del Dr. Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana, autoridades del Ministerio de Cultura, miembros de ICOMOS, expertos y embajadores de varios países reunidos en el Museo de San Salvador de la Punta.

Dicho acontecimiento ha servido durante estos años como vehículo para acelerar la participación de América Latina y el Caribe en el proceso de ratificación de la Con-

La Machina era una grúa para arbolbarcos, o sea, para colocarles los mástiles y otros aparejos. Fue instalada en 1740 en el sitio donde carenaban las embarcaciones, muy cerca de la Comandancia de la Marina, como puede apreciarse en este grabado de Federico Mialhe (1840): la máquina se ve en el extremo izquierdo, encimada sobre un navío. Su estructura piramidal la componían tres gruesos tubos o vástagos, uno de los cuales era de metal y se conocía como «el Palo de la Machina». Dañada por el huracán de 1846, dicha máquina fue sustituida en 1854 por una similar, pero toda de acero (foto inferior izquierda), hasta que en 1903 se decidió deshabilitarla por ser obsoleta, además de obstaculizar el tendido de las líneas para los tranvías eléctricos. Su maqueta se realizó con madera del mecanismo original.



vencción de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio cultural subacuático.

Sin ánimo de reiterar citas: «El patrimonio cultural, incluido el patrimonio subacuático en mares y aguas dulces, es, junto con la diversidad cultural y la creatividad de las sociedades, una de las piedras fundamentales para engendrar la sociedad sustentable posible, razón de ser última del paradigma del desarrollo sustentable, consensuado universalmente por Naciones Unidas».

Para la Oficina de la UNESCO y mis colegas en La Habana, este Castillo que hoy se abre a un nuevo destino en su más de cuatro siglos de existencia, en su larga vida como monumento, es otra confirmación de la experiencia singular que constituye el Centro Histórico en cuanto a combinar conservación y transmisión de su legado patrimonial con la creatividad que demandan las nuevas generaciones. Así, esta ciudad no deja de asombrarnos, un cuarto de siglo después de que La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones hayan sido reconocidos Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

De modo creciente, se avizora el mejor uso de su patrimonio restaurado, realzando y abrazando desde una perspectiva contemporánea el legado de su grandeza para permitirnos

anunciar y festejar hoy, desde la primera fortaleza renacentista de América, no sólo el privilegio de abrir un nuevo museo en un país que ya tiene más de 300, sino especialmente porque todos somos partícipes —en un sentido práctico— de las ventajas de la ratificación por Cuba, el pasado 26 de mayo, apenas 10 días atrás, de la Convención sobre la Protección del Patrimonio cultural subacuático, o sea, de todos aquellos rastros de existencia humana que estén o hayan estado bajo el agua, parcial o totalmente, y que tengan un carácter cultural o histórico. Muchos de esos rastros podrán ser vistos en este museo.

De esta manera, Cuba se convierte en el decimoséptimo Estado que ratifica ese importante instrumento normativo, ayudando a impulsar decisivamente su entrada en vigor.

Para nuestra representación en La Habana, que es también —como saben— Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe, será un gusto aprovechar la nueva plataforma que constituye este museo en materia de política cultural y posibilidades de formación, de modo que puedan potenciarse los nexos entre el patrimonio subacuático y las demás formas integrantes del patrimonio cultural de la Humanidad: esa memoria viva que sirve como cimiento a la identidad y desarrollo de los pueblos.

reorganización de la Real Armada, cuando por Real Orden del 27 de junio de 1713 se iniciaron las obras del futuro Real Arsenal de La Habana.

En su sierra hidráulica, movida por la fuerza del agua de un ramal de la Zanja Real, fueron aserrados los componentes del *Rayo*, *San Carlos*, *San Pedro Alcántara* y el mencionado *Santísima Trinidad*, conocido este último como el «Escorial de los Mares» por ser el más grande navío de su tiempo, el único con cuatro puentes.

Esos bajeles eran arbolados en La Machina, reproducida en una maqueta realizada con la madera original de ese mecanismo.

Iniciada en 2003, la restauración del Castillo de la Real Fuerza se atiene al criterio de respetar las huellas insertas en su historia, con el único añadido del puente lateral, de diseño contemporáneo y sencilla estructura de madera y vidrio.

No pocas sorpresas cabría esperar de continuar buscando los restos de la antigua muralla marítima en las cercanías de la fortificación, pues los lienzos de aquella engarzaban con esta última hasta que fueron derruidos tras la ampliación de la Avenida del Puerto en 1929.

FERNANDO PADILLA, miembro del equipo editorial de *Opus Habana*.



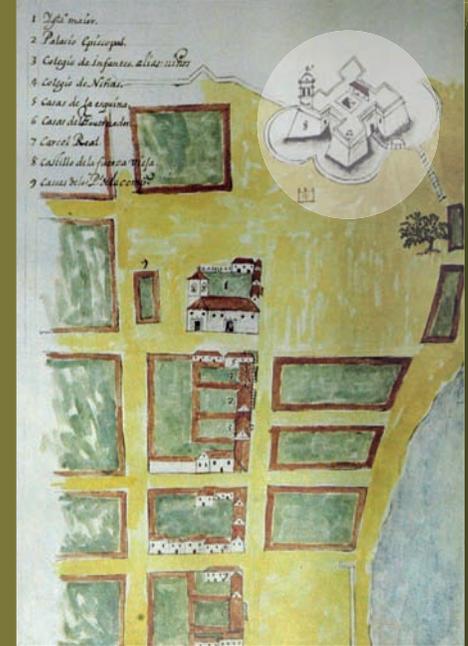
Esculpida y fundida por el habanero Gerónimo Martín Pinzón, la estatua de la Giraldirilla fue colocada en la torre del Castillo de la Real Fuerza durante el gobierno del capitán general Juan Bitrián de Viamonte (1630-1634). Según la leyenda, su escultor se inspiró en la historia de amor de Hernando de Soto e Isabel de Bobadilla. Derribada por el huracán de 1926, años después fue trasladada al Museo de Bellas Artes y, luego, al Museo de la Ciudad, en tanto una réplica ocupó su lugar en lo alto de la torre. Con la inauguración del Museo Castillo de la Real Fuerza, el original ha sido ubicado en la entrada de la fortificación. Esta figura de mujer de 1,05 m de altura sostenía en su mano derecha una hoja de palmera, mientras que en la izquierda porta el estandarte de la Cruz de Calatrava, orden a la que pertenecía el mencionado capitán general.



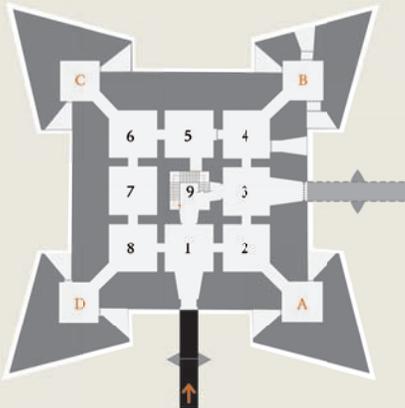
MUSEO CASTILLO DE LA REAL FUERZA



Con la inauguración, el 6 de junio de 2008, del Museo Castillo de la Real Fuerza, se cumple un viejo anhelo: justipreciar el valor de este inmueble como primer exponente de la arquitectura militar renacentista en América, a la vez que acoge una muestra permanente sobre la importancia de La Habana y su sistema de fortificaciones, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1982.



PRIMER NIVEL

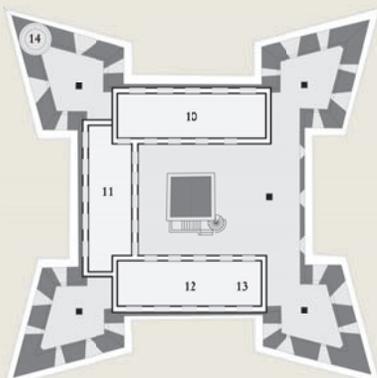


- A- Monografía del castillo
- B- Colecciones rescatadas de pecios
- C- Vida a bordo
- D- Instrumentos de navegación

- 1- Área de información
- 2- Antecedentes de la construcción naval en Cuba
- 3 y 4- Riquezas del Nuevo Mundo
- 5- La construcción naval (Siglo XVII)
- 6- El Real Arsenal de La Habana
- 7- El *Santísima Trinidad*
- 8- Decadencia y fin del Real Arsenal de La Habana
- 9- Patio

Basándose en este mapa de Juan de Sís-cara que representa los alrededores de la Plaza de Armas en 1691, fue realizada la maqueta del Castillo de la Real Fuerza. El original se conserva en el Archivo General de Indias, en Sevilla, al igual que el más antiguo plano conocido de la fortificación, un anónimo de 1599 (abajo). Ambos han sido reproducidos en la pancarta explicativa de la maqueta, como puede apreciarse en la foto a la izquierda.

SEGUNDO NIVEL



- 10- Modelismo naval
- 11- Sala polivalente
- 12- Oficinas
- 13- Baños
- 14- Torre del homenaje





Modelo de la nao capitana *Santa María*, el mayor de los navíos del Almirante Cristóbal Colón en su primer viaje al Nuevo Mundo en 1492. Presumiblemente construida por los carpinteros de ribera del Puerto de Santa María, en Cádiz, poseía 36 metros de eslora y tres mástiles. Sus maderas fueron utilizadas en la construcción del Fuerte Navidad luego de encallar en la costa norte de la actual Haití.



Astrolabio de bronce fabricado en Portugal entre 1600-1625, hallado en el pecio *Francisco Padre*, en las cercanías del cabo de San Antonio, en Pinar del Río. La graduación de la escala variaba con la nacionalidad: 0-90-0 si era español, y 90-0-90 si su procedencia era portuguesa. La colección habanera posee tres de los 65 astrolabios declarados que se conservan en el mundo.



Cadenas de oro de 22K datadas entre el siglo XVI y primer tercio del XVII, presumiblemente de manufactura asiática. Además de adornos, algunos de sus dijes o colgantes solían emplearse para mantener la higiene facial y de manos. Ambas fueron localizadas en el pecio *Fuxa*.



Escudo de oro acuñado en Sevilla y real de plata (México). Las dos monedas proceden del pecio *Inés de Soto*.



Sortija de oro y sus piedras de esmeralda que fueron halladas dispersas en el pecio *Fuxa*.



Pertenecientes a la tripulación del crucero español *Sánchez Barcaíztegui*, que se hundiera en la entrada de la bahía de La Habana tras colisionar con el vapor *Mortera* el 18 de septiembre de 1895, numerosos objetos personales fueron extraídos de ese pecio durante las inmersiones iniciadas en 1968 por la Academia de Ciencias y continuadas hace unos años por la empresa CARISUB. Aquí se muestran dos alhajas de relojes del siglo XIX: una leontina con medallas conmemorativas de bautismos, y una caja en oro 18K, manufacturada por el fabricante Paul Jeannot, en Ginebra, Suiza.



Para la elaboración de este artículo se contó con la colaboración de Antonio Quevedo y Jorge Hecheverría, director y especialista principal del Museo Castillo de la Real Fuerza, respectivamente.